

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**Rápida ojeada del arte a través de los siglos.**

**TESIS**

para optar el Grado de Bachiller

**AUTOR**

Hildebrando Fuentes

**LIMA – PERÚ**

**1878**

# Tabla de contenido

Resumen.....	2
Rápida ojeada del arte a través de los siglos. ....	3

## Resumen

He tratado de bosquejar rápidamente el arte de su nacimiento, de manera breve, un corto alcance repasando las características de cada época. Sólo tratar, finalmente, de bosquejar a la ligera el adelanto artístico del Perú y de ese modo rendir, Legítimo tributo

# Rápida ojeada del arte a través de los siglos.

Señor<sup>1</sup> Decano:

Señores:

Vengo a cumplir un sagrado deber. Si los medios que empleo para su cumplimiento son desgraciados, mi buena intención y mis sinceros esfuerzos, serán su única recomendación; si por el contrario fuesen de vuestro agrado, habré obtenido el feliz resultado, de una carrera larga, penosa y llena de dificultades.

Ante todo debo decir, que buscando una cuestión que por su brillo e inagotable belleza, encubra la deficiencia de un mediano entendimiento, me he fijado en un punto de la Ciencia de la Belleza, al que desde luego me permito dar el título; de: Rápida ojeada del arte al través de los siglos.

Conozco que la carga que he pretendido echar sobre mis hombros, es sumamente pesada, conozco igualmente, que es una materia demasiado extensa, para un trabajo de tan cortos límites como es el que os presento, y por eso no extrañéis el que recorra grandes pasos, maravillas que debían fijarse más detenidamente, y el que muchas veces calle, bellezas que debían ponerse en sobrepujante relieve.

---

<sup>1</sup> Inicio de folio 221.

Con estas consideraciones daré principio a la lectura de mi tesis, teniendo confianza en que llevo un deber, que mi Facultad, al pertenecer a ella, me ha impuesto.

Señores:

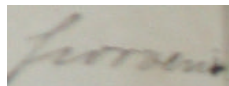
II.

Cuando el primer hombre por una desobediencia cometida fue arrojado del Paraíso terrenal por el Ángel Vengador, se encontró en una tierra extraña para él y que le negaba todo su bienestar. El primer hombre extendió la vista angustiada por ese inmenso campo que se le presentaba, y no vio sino montes lejanos que se confundían con el horizonte, y no oyó sino voces misteriosas que repetían los quejidos que de su garganta salían. El hombre se encontró solo completamente solo. Teniendo únicamente a su lado un ser débil, que en lugar de ser su protector tenía que escudarle, comprendió quizás por intuición divina la inmensidad de su desgracia, y de sus ojos cayó una lágrima, la primera lágrima que se derramó en la tierra; y que encerraba la gran epopeya de su porvenir<sup>2</sup>.

Perdiendo los dones gratuitos, que Dios le concediera al crearlo, por su primera culpa, su cuerpo quedó a merced de la intemperie, de las inclemencias del tiempo y a toda clase de desventuras a que está sujeto el cuerpo humano. Sintió que el frío entumecía sus miembros, que el sol le molestaba y que tenía que guarnecerse de las lluvias, e impelido por la necesidad se refugió en una cueva o levantó una piel sobre cuatro<sup>3</sup> estacas y aquí tenemos el principio de la Arquitectura.

---

<sup>2</sup> Interpretación de la transcripción, en el texto se observa:



<sup>3</sup> Inicio de folio 222.

Luego que los hombres fueron multiplicándose y agrupándose en rededor de la tienda donde vivía el más anciano; luego que por el instinto de sociabilidad se fueron juntando y formando una tribu; luego que en sociedad fueron añadiendo las fuerzas de los unos a las de los otros, creando de ese modo una fuerza grande, poderosa que asistía a todas sus necesidades; y por último luego que el hombre tuvo sus comodidades, que empezó para él una vida más holgada; asomaron los primeros destellos del arte, que más tarde había de admirar a la misma humanidad, cimentada sobre el pedestal de su gloria.

Pero mas tarde el hombre recordó que tenia un Dios a quién debía adorar y a quién su corazón ofrecer, y como los que se habían asociado tenían unas mismas creencias, unos mismos afectos, se reunieron para ensalzar a ese Dios, fin de sus aspiraciones; levantaron un templo, adorándolo con todo el gusto que exigía una sociedad naciente.

Pero también sucedía que un hombre por su valor, fuerza o astucia se levantaba sobre los demás, les imponía su voz y se hacia jefe de la tribu; y este jefe para diferenciarse de sus vasallos construía una tienda o un palacio, viva manifestación del orgullo humano, enriqueciéndolos de una manera más variada y más esplendida, que los del resto de la población. De este modo la arquitectura se iba independizando cada vez más de ese fin, a que parece está destinada, la utilidad, y realizaba el fin de todo arte que es la belleza.

Una vez formada de tal manera la arquitectura, el hombre tuvo necesidad de representar a su Dios, después a sus héroes, al mismo hombre, y echando una mirada por el Universo comprendió, que la figura más perfecta, más digna y por los rasgos de sus contornos más bella, era la figura del ser racional; así es que con los mismos materiales de la arquitectura, represento a los seres de su amor, y colocando estos trabajos en los templos de los dioses o en los recintos de los palacios de sus reyes; vino a unir la Escultura a la arquitectura.

Pero luego no es esto lo único a lo que el hombre tiene que atender. La arquitectura y escultura representan por lo general una sola idea; una sola emoción; aparecen después escenas más complejas, asuntos más interesantes, a los que el hombre se siente también más impelido conservar, y entonces sobre una tabla, sobre un lienzo traza cuatro líneas con regularidad y colorido, y he aquí como nace la Pintura.

Pudiendo representar las hazañas de los héroes, las guerras nacionales, las victorias más queridas, los reveses más horribles, se hace capaz de abarcar un mundo de figuras, un mundo de ideas, un mundo de sentimientos; todo trazado por el pincel de un hombre que sobre una superficie ha sabido extender; la magia de los colores amontonados antes en desorden sobre una paleta.

El hombre canta por un instinto natural<sup>4</sup>, es decir de una manera irreflexiva, y según el estado de su espíritu, sus cantos ya son alegres, ya son tristes. Así pues, cuando el hombre hizo Vibrar su Voz y formó una sucesión de sonidos, comprendió que una nueva arte se desprendía de su misma naturaleza.

La Música que empezando sin duda por sonidos inarmónicos, siguiendo después por la sucesión, y con el adelanto cayendo en la simultaneidad de sonidos, formando de éste modo la armonía; debía más tarde acudir al coro de los más famosos templos, a las gradas de los tronos de los reyes, a las moradas del mediocre y a las cabañas de los pastores; y esta generalidad se explica porque no hay una arte, que exprese mejor la variedad de sentimientos, que juegue con el corazón humano con mayor facilidad; que ésta divina manifestación de la belleza.

Id a la Italia, vid a Rossini, Bellini, y otros grandes músicos, y vuestros corazones rebotarán de alegría al escuchar sus inmortales cantares. Venid a la

---

<sup>4</sup> Inicio de folio 223.

Alemania, sentados sobre sus ruinas, teniendo ante la vista sus bellos paisajes en un día nublado, contemplando los objetos que parecen fantasmas oscilantes que se mecen tras un fondo blanquecino, y vid entonces allá a lo lejos, una maravillosa sinfonía de Mozart, Beethoven y a vuestros ojos saltarán las lágrimas, arrancadas sin duda, por una emoción dolorosa; y ahora sacadme una sola arte que jugueteen del momento con el hombre. Creo que no hay ninguna.

Si nos hemos fijado en lo anteriormente dicho, habremos descubierto una nueva arte que viene a ser el lazo que ciñe a las demás.

¿En la arquitectura, escultura, pintura y música qué encontramos? ¿Qué vemos en su fondo? Me parece que una poesía. La inspiración del artista, la exaltación de su mente, es una poesía, y ved como esta arte que corona a las demás, viene a ser también su base fundamental.

La poesía, lenguaje de los dioses, sostiene a todas las artes y con su soplo a todas las alimenta, así es que si buscamos la belleza de las demás artes, todas ellas a una voz nos dirán que la última expresión de ella, está en la poesía.

De tal modo, Señores, creo que la humanidad se ha ido haciendo artista. Desde que se formaron las sociedades, desde que el hombre no se halló tan molesto por sus urgentes necesidades, trató de establecer los objetos útiles destinados para su servicio; y de este modo fue naciendo el arte cada vez más grande, cada vez con más esplendor.

Ahora, Señores, entremos al objeto principal de la cuestión; descubramos con mano atrevida el velo que cubre a la humanidad ya pasada, y como individuos que somos posteriores a ella, tenemos el derecho de presenciar la representación dramática de las edades anteriores; en el encumbrado proscenio de su gloria y poderío.

### III.<sup>5</sup>

Abramos, Señores, el libro de la Historia y en su primera página, trazado por la mano de los posteriores siglos, veremos en letras de oro el nombre de la Edad Antigua. A ella tenemos que acudir para investigar el origen de todos los conocimientos humanos, como para abarcar de una manera más segura el conocimiento de un sistema, es preciso ir de consecuencia en consecuencia, hasta llegar al principio general de donde ellas se desprenden.

Yo tiemblo hablar de la Edad Antigua, porque me parece que voy a despertarla en su marmoreal tumba en que reposa con aletargado sueño; porque creo que profano(.)<sup>6</sup> voy a remover sus cenizas para sacar una luz que me ilumine, como el viajero arqueólogo cava en las ruinas del Mundo Antiguo, para sacar un pedazo de piedra con que enriquecer su museo; porque creo que voy a sorprender su secreto escondido entre los pliegues del manto de gloria, que hace catorce siglos la envuelve, y sin embargo, Señores, no hay una cosa más consoladora y halagüeña, que extender la vista hacia esos tiempos ya pasados, porque allí se ve, aunque imaginariamente, a nuestros primeros padres inclinados sobre su labor, trabajando asiduamente para dejarnos más tarde su rico legado; porque así se ve a los grandes filósofos, a los grandes artistas, a los grandes científicos, que envanecidos por los triunfos obtenidos voltean su rostro, y dejando atrás el pasado, sonríen al porvenir, es decir, sonríen a su descendencia; que reconociendo sus méritos les muestra ufana la diadema de la gloria.

---

<sup>5</sup> Inicio de folio 224.

<sup>6</sup> Añadido de transcripción.



Entonces creo que se hincha el corazón humano de un legítimo orgullo, y extendiendo los brazos hacia esos grandes hombres, nuestros padres, para hacerles patente nuestra gratitud, conocemos que un abismo nos separa. Estamos colocados a una y a otro lado del tiempo que desplegando sus negras alas, pone una barrera insuperable entre el Mundo antiguo y el Mundo presente.

Entremos pues ya, Señores, a caracterizar el arte antiguo, teniendo presente que si la pasión oscurece un razonamiento justo y severo de toda crítica, es culpa de esa veneración sumisa, que de una manera fatal se despierta en nuestro corazón, siempre que hable sobre la civilización antigua.

#### IV.

En lo primero que hay que fijarse para apreciar debidamente el arte antiguo, es su gran diversidad, en sus proporciones colosales y gigantescas.

Parece que el hombre quería empujarse en su misma pequeñez y amontonando roca sobre roca, escalar el cielo como otros tantos titanes. Quizás pensaban elevar nuevas torres de Babel, para obtener el resultado de su funesto orgullo, causa de su dispersión por los ámbitos del mundo; y en esta creencia dieron cierto carácter de grandeza a su arte en general, de tal modo; que el viajero parado en las ruinas que yacen tristes y silenciosas, se hace la reflexión que la humanidad que tales cosas hiciera; debía ser grande como su literatura, elevada como su arquitectura y escultura; gigantesca en fin como en todas las esferas de su arte.

Nada diré de la arquitectura y escultura donde el hecho es evidente.

En<sup>7</sup> la India apoyada sobre su panteísmo, abierto en la página más elevada de su error, todo su arte era grandioso como las vastas concepciones de su sistema. Contemplando las construcciones gigantescas de sus pagodas, las levantadas en las bocas del Gangees y últimamente muchas otras que parecen, que han sido tragadas en parte por la tierra, nos dan la prueba palpable e infalible de lo que afirmamos.

Luego sus estatuas monstruos con siete cabezas, esculturas que seguían una marcha paralela, con las colosales proporciones de su arquitectura. En una palabra la India que parece siempre inspirada por su panteísmo, sus altas concepciones, su poderoso ideal; tenía al tomar las formas materiales, que buscar un ropaje igualmente portentoso, capaz de contenerle en toda su extensión.

En la China no es menos cierto el hecho. Dormitando bajo las sombras de las montañas de la Siberia, poco atendía a la marcha de la humanidad, y cuando un lejano eco le traía el aviso de un movimiento exterior, se encogía de hombros, y seguía sometida a la despótica seguir de sus emperadores.

En medio de esas construcciones que recuerdan a las tiendas de los antiguos tártaros, descollan las casas reales de sus príncipes y los palacios de los mandarines, todos de incalculable extensión y de sin igual grandeza. Encerrado en sus límites jardines, colinas, riachuelos que se asemejaba a un mundo en miniatura, que rodeado de esas tiendas con sus techos medio hundidos; besaban los cimientos de las construcciones, que se erguían atrevidas sobre sus bases.

Tomando un vuelo más rápido acudamos al Egipto, para presenciar el mismo espectáculo. Aquí se presentan los obeliscos que lanzarse quieren hacia el cielo, y las pirámides que se asientan, sobre las momias de los hombres más grandes de las riberas

---

<sup>7</sup> Inicio de folio 225.

del Nilo. Luego sus grandiosas esfinges, que parecen trabajadas por la poderosa mano de toda una generación.

¿Quién parado ante esos monumentos no siente que su espíritu se atemoriza ante tanta grandiosidad? Y sin embargo ese mismo espíritu dictó, a los obreros de esos prodigios de arquitectura y escultura.

En los pueblos semíticos se hablan de grandes construcciones, y ellas vienen a apoyar lo que yo como principio he sentado. Basta con fijarse en el templo que Salomón levantó en acción de gracias a Jehová. Allí añadiendo el oro a la madera, el marfil a la plata, el rico cedro del Líbano a las rocas y al mármol; se levantó un monumento digno del gran Ser a quien se destinaba, y para honra del gran Rey que lo dirigía.

En Roma la ciudad guerrera, la ciudad que sentó su planta como león furibundo sobre los demás pueblos, imprimió también en la arquitectura, el sello de su grandeza y arrogancia; y arrojando de un lado a la cúpula sobre los espacios, levantó un Panteón, un Coliseo; sentados sobre arcos de infinita extensión. Si Roma, Señores, fue grande su arte, reflejo de la civilización, tuvo que ser también grande.

Lo que sucede en la arquitectura y escultura sucede en las demás artes. Haré una ligera reseña de las principales, y siempre encontraremos esa inmensidad, como carácter distintivo.

Repasad un solo instante el movimiento artístico de la India, y encontraremos el Mahabhárata célebre libro indio, que no digo poema, porque es una sucesión de poemas, se hallarán los Vedas y las Puranas y últimamente<sup>8</sup> el Darna-sastra o leyes de Mornon, que contiene la legislación indiana, que se hallan escondidas en las bóvedas de los templos de los brahminas.

---

<sup>8</sup>Inicio de folio 226.

En la China los cinco libros Kingo, que reglan las costumbres de los chinos, y abrazan los altos hechos de una vida pública hasta las sutilizas de la vida privada.

En el Egipto los libros de Hermes, grandes en extensión, y que parecen que todos los hombres de la humanidad pasada, han ido dejando estampados en sus hojas, un pensamiento de elevada sabiduría.

Pero, Señores, no creamos que el principio que hemos sentado sea absoluto. No.

Si eso creyeramos, se presentarían Asíria y Grecia para echarnos en cara la falsedad de nuestro dicho, pero esto no significa otra cosa, sino que la Asíria y la Grecia son excepciones de la regla.

No hablaré de la Grecia en sus orígenes, porque entonces tendría que fijarme en los monumentos pelásgicos, esos libros de piedra, que no se conmueven sobre sus bases, a pesar de que han visto desfilar ante ellos generaciones por generaciones, y que han presenciado las terribles convulsiones de un mundo que muere, para dar lugar a un mundo que nace; no hablaré de ellos, sino me fijaré en los siglos de Pisistrato, en el de Pericles y en el de Alejandro, y en la arquitectura, escultura y pintura veremos su carácter general, que consiste en la elegancia, corrección y pureza de sus proporciones.

Ejemplos continuos tenemos en el Partenon, que todo el parece formado por las hadas, con sus paredes de encajes y transparentes, bañadas por los dorados rayos de un sol siempre esplendente; el templo de Diana en Efeso, el de Neptuno en Poestum y otras muchas obras en arquitectura.

Detened por un momento la vista sobre el grupo de Níobe, grupo que algunos creen es debido a Praxíteles y otros a Escopas<sup>9</sup>, y decidme si el cincel que de la piedra sacó esa escultura asombrosa, no ira un cincel elevado y de un gusto correcto. Decidme lo propio cuando se contempla a las Venus de primoroso gusto y de correcta elegancia.

La poesía también lo prueba. Fijándose en las composiciones de muchos de sus poetas líricos, nos encantan por su admirable melodía y ligereza, como la de un famoso vate, que precipita a un pueblo, antes acobardado, a la lucha y triunfa su numen coronado con los laureles de la victoria.

Para terminar diré de la Asiría, progenitora de la Grecia, que participaba por la misma razón del arte de ésta. Basta saber que los útiles y materiales que ella empleaba para sus construcciones, no eran nada al propósito, para levantar monumentos gigantescos; sino por el contrario edificios de elegancia y pureza. Tal nos lo demuestran la torre de Belo, observatorio astronómico de los magos, y otras arquitecturas mandadas hacer por la gran Semíramis.

Así pues el Mundo antiguo que se dividió entre grandes porciones. La China, La India y el Egipto un lado, la Grecia a otro, y la Asiría que era el eslabón que unía estas dos partes, el intermedio que las ponen en comunicación, participaban también de diferente arte. Grandioso, colosal, gigantesco el de la primera, llamo, ligero, pero elegante, puro y sublime el de la segunda; y el de la Asiría que participaba de los dos<sup>10</sup>, porque a las dos partes del Mundo Antiguo les extendió sus brazos.

---

<sup>9</sup> Interpretación de trascripción, en el texto original se observa:



<sup>10</sup> Inicio de folio 227.

Si queremos buscar otro carácter al arte antiguo encontraremos que se pagaba mucho de las formas, como para encubrir la vacuidad del fondo; en lo que casualmente está, la sublimidad de la inspiración.

Bien sabemos la gran influencia que la Religión tuvo sobre las bellas artes, influencia tan decisiva, que según es la religión de un pueblo así es su arte.

Ahora bien los pueblos antiguos que al separarse de su cuna vieron sus pasadas tradiciones, profesaban una religión corrompida y adulterada, que corrompía y adulteraba sus costumbres. Los grandes artistas se hallaban embarazados en cuanto a la parte veraz y moral de sus obras, y sólo le quedaba un vasto campo, en cuanto a la perfección de las formas.

Fijémonos en una estatua del dios Júpiter, brío cae por la parte exterior de la obra, y veréis que contornos tan bien dibujados, que rasgos tan bien delineados. Una estatua de Venus nada deja que desear, en cuanto a la parte material, al más severo crítico, aunque este sea un Trogló<sup>11</sup>; porque la Grecia llegó a una altura tal en la escultura, digna del más justo encomio.

Pero, Señores, (¿) que era un Júpiter? Un dios de la lujuria, de la venganza, que bajaba a la tierra y encarnaba en las más míseras criaturas, con respecto a su alta dignidad de dios. (¿)<sup>12</sup>Qué era Venus? Una diosa de la prostitución y de la imprudencia, que exigía el sacrificio de su decoro, a las más bellas doncellas de la Grecia.

---

<sup>11</sup> Aparentemente proviene de la palabra “troglodita”.

<sup>12</sup> Añadido de transcripción.

Con una Mitología tan plagada de absurdos, en que un Dios era bueno y vengativo, divino y humano a la vez, en que bajaba de su eterno trono a confundirse entre los mortales, la inspiración santa, la inspiración casta, es decir, aquella que pasa a los tiempos venideros para admirarlos; estaba oculta entre tantos errores, yacía en un sueño semejante al de la muerte.

Para comprobar nuestro acierto comparemos una obra de del arte antiguo, con una obra del arte moderno, alimentado el primero por el Paganismo, y el segundo por la Religión Católica y veremos su profunda diferencia.

Una obra de los antiguos habla a los sentidos, insita a la sensualidad, desplegando ante la vista sus voluptuosas formas. Una obra cristiana se graba en el alma, nos saca de este mundo de corrupción, para levantarnos a otro de moralidad y perfección.

Están juntas dos esculturas; una Venus de los griegos, una Virgen de los cristianos; hagamos la comparación, y al instante se reciente de la inmensa diferencia que media entre ellas. La primera voluptuosa halaga al hombre con un placer material. La segunda con los ojos levantados al cielo, señala que allá está la perfección del mortal. La primera es bella por su lado mecánico, es decir por sus formas. La segunda es sublime por la inspiración, es decir por el fondo.

En una palabra para buscar las bellezas de las formas id al Mundo antiguo, y sin desatender a esta, para gustar de las bellezas del fondo, venid al Mundo moderno.

Poco o nada tengo ya que decir del tercer carácter que le descubro al arte antiguo. El es una consecuencia del anterior y por la misma razón está casi probado. Hablo, señores, de su sensualidad.

La India estaba cimentada sobre su Panteísmo, que podía mirarse bajo dos fases completamente diferentes. Una por el lado divino, y entonces nacen esas penitencias increíbles de los brahmanas, y otro bajo el lado material, y nacía la corrupción de las costumbres, que carcomía poco a poco su virilidad, y la preparaba para la esclavitud en que yace hoy. Así pues teniendo por profesión<sup>13</sup> una religión, que alimentaba la sensualidad, que dejaba pasar en silencio las escenas más inmorales, tenía que abortar un arte tan sensual, que no solo a los timoratos, sino aun a las personas más propensas al placer material escandalizaría.

Por lo que respecto a los chinos basta señalar sus inmorales dramas, en que se representan a lo vivo, escenas que debían quedar ocultas, tras el velo de la dignidad y del pudor.

¿Y qué podemos decir de Grecia y de Roma?

La primera en la que los dioses en el Empíreo, en medio de orgías escandalosas, en medio de pasajes impúdicos, se dormían arrullados por el estruendo de las escenas báquicas y de prostitución, podían presentar un arte moral? Seguramente que no, y tan cierto es esto, que sin temor me atrevería a negar que el primer dios de la Grecia fuese Júpiter, por este mismo rendía culto a Baco; es decir, se mostraba palpitante el terrible sarcasmo, del dios de la omnipotencia, adorando al dios de la Embriaguez.

¿Si tal relajación llegaba (a)<sup>14</sup> los dioses qué diremos de los hombres?

La poesía corrompida por el viejo Anacreonte que se inspiraba teniendo al lado grandes cubas hidromiel, y cuya eterna aspiración era beber y mucho beber,

---

<sup>13</sup> Inicio de folio 228.

<sup>14</sup> Añadido de transcripción.



La música de los griegos de todas es conocida, por ser muy sensual y lasciva.

Llegamos a Roma a ese pueblo que embriagado asistía coronado de hojas de parra y pámpanos a los combates de sus esclavos con animales feroces, y en medio de los ayes de los hombres devorados por las fieras y de los rugidos de éstas; se embelesaba aspirando con placer salvaje la sangre inocente, derramada en la arena del circo y ¿serían tan inhumanos los romanos de presenciar tales espectáculos, sin que temblasen las fibras más delicadas de su corazón? Que le importaba a Roma, si ella estaba entregada a la embriaguez y a la prostitución.

Es ta fue la principal causa por la que el Mundo antiguo se valoró en caos, y por la que los hombres andaban a tientas entre tinieblas. La corrupción no podía ser mayor, ya no habían dioses, no había religión, todo desapareció; y la virtud, la moral pública, la acciones buenas; estaban encerradas en una tumba, colocada entre dos mundos.

De súbito se oye un gran grito por todos los confines del mundo romano, grito que desgarrar los velos de los templos, que resucita cadáveres, que desencadenan las tempestades, que hunde los peñascos con pavoroso estrépito y luego queda todo en un profundo silencio.

Volteemos nuestros ojos hacía ese extraño y gran acontecimiento, y entonces veremos a la humanidad recostada sobre la cima del Calvario, apoyando su abrazada frente sobre su mano derecha, y sellando sus labios con el índice de la izquierda, se ha impuesto silencio, y en esta actitud aunque agitada por terribles convulsiones, queda por algunos siglos.

Qué ha sucedido? Que ha conmovido las entrañas del mundo Pagano?

Es una nueva religión que acaba de lanzarse a la arena, para disfrutar la supremacía a las demás religiones, y lo conseguiría; porque tiene por base una sana moral; es una religión de la que su autor clavado en una cruz, entre la ingratitud de sus redimidos, acaba de dar la ley al Universo.

Es<sup>15</sup> Señores, la Religión Cristiana. ¿Esperamos algo de ella a favor del arte? Creo que sí.

Continúa pues la humanidad como la hemos dejado, verdad es que graves acontecimientos la agitan, pero para el arte siempre es la misma, siempre se halla estacionaria.

Algunos siglos después aparecen los bárbaros en lontananza, y acercándose cada vez más hacen cruda guerra a Roma, y sin saberlo, sin quererlo la hacen junto con el Cristianismo.

Los bárbaros matan gradualmente a Roma a saltazos, mofándose de ella, cuando como leona herida; quiere arrojarse sobre sus enemigos; pero Roma estaba ya decrepita, las fuerzas se le habían agotado.

De repente se ven correr a las hordas bárbaras por todas partes, algunas lloran y otras ríen; todas acuden a un sitio señalado, para presenciar una gran catástrofe.

---

<sup>15</sup> Inicio de folio 229.

Señores: ha cambiado la escena.

Acaba de caer moribundo el coloso romano sobre la rasgada púrpura de sus Césares.

Se ha apagado la antorcha de la civilización romana. Ha sido vencida por las tinieblas de la Edad Media.

V.

Entramos en este momento a la Edad – Media, época desgraciada para todos los escritores que la han estudiado y analizado. Considerada como una época bárbara en que todo resto de civilización se perdió, como un paréntesis de once siglos que minaba poco a poco el edificio del progreso, y creen que si este se salvó; fue gracias a un acto de la Providencia; en una palabra miran a la Edad Media al través del prisma de no sé que grandeza ilusoria, y como no se acomoda a sus deseos, se desatan en apóstrofes contra ella.

Yo, Señores, no trato refutar sus teorías, porque sólo la fama que gozan como grandes escritores, se me opondría a mi incontrolable vanidad; voy únicamente a retratar a la Edad Media, tal como me la han enseñado, pero refiriéndome siempre a su lado artístico que es mi objeto principal. Haremos pues, lo posible para estudiar aunque sea someramente, el adelanto artístico de una época de tanta confusión.

Cuando los bárbaros cesaron en sus correrías de pillaje y destrucción; cuando los poderosos entronizaron sus fuerzas entre sus hermanos; cuando en las escarpadas montañas o en los sitios que dominaban a algunas llanuras, se levantaron los castillos, centros de reunión de los señoríos feudales; cuando esos castillos que con sus altas

almenas, rodeados de profundos fosos, resguardados por hombres cubiertos de hierro, hacían parecer que el mundo estaba en un eterno bloqueo, cuando al lado de esos muros de piedra, defendidos por brazos de templado acero; encontramos los silenciosos conventos de los monjes cristianos; entonces ya podemos respirar, porque ya hemos encontrado, Señores, los restos del arte antiguo.

Pero no busquemos en el Feudalismo el principio de ningún arte, sin embargo que pronto nos dará una Literatura digna de su procedencia, porque ahora el Feudalismo esta entregado a la inacción, no busquemos en los castillos feudales, ningún adelanto artístico, donde solo bajo la armadura de hierro la cota de malla, se encuentra la fuerza imponente, la bravura indómita del señor feudal; sino recurramos a los conventos guiados por un monje de lengua barba y cubierto con tosco sayal, penetremos a sus claustros y un mundo de maravillas y de bellezas, se extenderá ante nuestra vista.

Allí contemplaremos un magnífico taller donde trabajan con ahínco, hombres que desengañados de este mundo, han desaparecido tras de la austera puerta, que les señala continuamente la del Paraíso celestial.

Aquí<sup>16</sup> veremos a los monjes rivales de San Eloy inclinados sobre un trozo de oro, plata o madera, tallando primorosamente una elegante escultura, o trabajando las admirables relieves para las puertas de su convento; allá encontraremos monjes haciendo estudios detenidos, sobre los órdenes de arquitectura conocidos, y levantando planos, para inventar otros, con que alagar a la humanidad; más acá hay monjes que repasando la notas musicales, dejan asir en los coros de sus templos un canto aunque monótono, pero elevado, grande y sublime, esta es el canto llano; más allá en un bosquecillo a un venerable anciano reclinado sobre su mano en actitud meditabunda, ese

---

<sup>16</sup> Inicio de folio 230.

es un monje traza en el papel los arranques de su entusiasmo poético, mientras que el resto de sus hermanos se dedican a cultivar las tierras.

En un convento, pues, se hallarán monjes que son arquitectos, escultores, pintores, músicos y poetas; y si muchas de sus obras nonos agradan tanto como las modernas; Señores tengamos entendido, que los adelantos del arte nunca deben despertar en nuestro corazón, el sentimiento fatal de la ingratitud.

Si queréis más pruebas de que la Edad – Media no es tan bárbara como la describen, iremos a Constantinopla y allí encontraremos los restos del arte pagano mantenido por el arte católico, y que pugna para propagarse por el Occidente.

Constantinopla nos dejará ver sus hermosas cúpulas, sus delicadas miniaturas, sus ricos mosaicos; y si todavía nos quejásemos de retroceso, podemos acudir a la civilización árabe para contemplar junto con ella, su famosa arquitectura consistente en palacios encantados adonde creen que moran sus huríes y de mezquitas adonde los árabes van a adorar a sus dioses del séptimo cielo, encontraremos la clave de la música y los arranques de una imaginación exaltada; todo lo que nos dice que la Edad-Media no fue tan pobre como generalmente se cree, pues, que tenía a Constantinopla y Córdoba, es decir, dos resplandecientes soles en un cielo oscuro y tenebroso.

Mas los hombres de Europa no tienen necesidad de mendigar al extranjero el que presenten su arte, al examen que nos hemos propuesto hacer, para cubrir la pobreza del suyo, no tienen porque avergonzarse, ni nosotros porque enrostrarles en cara su barbarie, ellos pueden altivos mostrarnos una arte especial que no desmerece en nada a las ya conocidas; y que por el contrario su belleza se alza imponente, desafiando con denuedo los embates de los siglos.

Este arte es la arquitectura gótica.

Levantado por el genio germánico desde que penetrase por los umbrales de sus regias puertas, se siente en el corazón un recogimiento que aleja toda idea mundanal, y se entrega el hombre a una meditación, que eleva el pensamiento sobre lo puramente terrenal.

Construido con formas tan pesadas que parecen sentado sobre bases inamovibles, tan duraderas como la eternidad, desde que se pasea la vista por sus elevadas torres, se conoce que solamente la inspiración cristiana ha podido levantar en homenaje a su Dios, un monumento tan colosal y gigantesco.

Esa profusión de esculturas, esas puntas con que rematan sus torres, esas columnas sosteniendo las aguas hacen estremecer al corazón humano; luego esa claridad tan tenue que lo entrega a sobrenaturales ensueños, y agregando las divinas poesías y el órgano que lanza al aire sus lánguidos sonidos, al alma completamente entregada a un no sé que inexplicable, se considera haber traspasado los umbrales de la Eternidad, y hallarse arrodillada al trono del Omnipotente.

Tal es la expresión sin igual de la arquitectura gótica.

Por esta razón en mi humilde concepto no me parece<sup>17</sup> que la Edad-Media sea una época tan estéril como algunos pretenden hacerla parecer. La Edad-Media era el germen de un mundo que más tarde había de venir, y admirar a todos los mundos en todas las edades, y así como para los grandes efectos las causas no se forman de un solo golpe, sino que vienen desarrollándose paulatinamente; para la grandeza de la Edad-Moderna, se necesitaba una paralización, aunque aparente de la Edad Media; mejor dicho para el rápido desarrollo del mundo Moderno, se necesitaban los descalabros y los reveses de la Edad-Media.

---

<sup>17</sup> Inicio de folio 230.

Así pues ella se hace acreedora a nuestra consideración y respeto, porque fue el germen de la civilización presente. La Edad-Media, Señores, puedo compararla con el coloso de Rodas, que tiene un pie sobre el mundo antiguo, el otro sobre el continente moderno; y acaricia entre sus gigantescos brazos al mundo Contemporáneo.

## VI.

Volteando la hoja de la historia de la Edad-Media aparece ya en los umbrales del tiempo la Edad-Moderna, y aquí es donde el espíritu inclinado a las bellezas artísticas, tiene mucho que gustar, y mucho en que extasiarse. En éste tiempo que con orgullo puede decirse no había malos pinceles, ni cinceles gastados, ni últimamente plumas mal cortadas; aparece el arte en todo su esplendor, protegido por la gloriosa pintura de León X.

La Época-Moderna legítima heredera de las Edades anteriores, con todos sus elementos, con todos sus frutos se lanza a la palestra artística, teniendo en una mano el rico legado del genio antiguo y en la otra el germen pronto a brotar; de su propio genio.

Aquí, Señores, debemos hacer una consideración antes de pasar adelante, para apreciar debidamente al arte moderno en toda su radiante lucidez.

Hubo un tiempo en que una ciudad insignificante, primero, que necesitó arrebatarse las mujeres de otras ciudades vecinas para extender su población, poderosa y grande después, por medio del valor indomable y de las virtudes cívicas de sus hijos; dio desde el Capitolio la ley al mundo entonces conocido. Este mismo pueblo pasados

algunos siglos, dio desde el Quirinal la ley al mundo de otro modo, es decir, una ley intelectual, una ley moral, una ley artística.

Como ya comprenderéis éste pueblo fue Roma.

Su genio era inacabable y cuando ya se le creía relegada al olvido, precipitada desde su misma roca Torpeza, entró nuevamente a la escena de los sucesos arrojada por la corriente de los venideros siglos. Con poderoso ademán y altivez que confundía, imprimió el timbre de la gloria y de allí salió el Renacimiento.

El Renacimiento que fue la base del mundo artístico desde el siglo XVI, la base donde se posó el monumento más glorioso, que grabado está en los anales de las Bellas Artes.

Ahora bien, Señores se pregunta ¿Qué es lo que corona ese monumento? Contestaremos al instante que el Cristianismo.

El Cristianismo a la caída del imperio romano colocó en la cuna del arte tres elementos, que este para su desarrollo fue y los sacó. Estos tres elementos son bastantes conocidos, por la influencia poderosa que han tenido en el adelanto del arte moderno.

El cristianismo que nació con la muerte de su autor en el Calvario, probado está que es divino porque un Dios justo y bueno fue El que lo fundó. De una procedencia celestial sembró en el corazón de sus hijos aspiraciones que solo debían satisfacerse, con la posesión de<sup>18</sup> un bienestar absoluto.

---

<sup>18</sup> Inicio de folio 232.



El cristianismo considera que éste mundo no está el termino de su peregrinación, sino más allá del valle de Josafat, y que las grandes glorias, los elevados triunfos no son sino débiles manifestaciones de un bien mayor, que debe recibirse en ese mundo desconocido. El cristianismo pues camina por ésta tierra sembrando bienes en ella, para los que vienen después no; para que lo tomen como un fin, sino como un medio para llegar a besar, los ensangrentados pies del Hombre-Dios.

Este elemento no puede menos que influir en el arte, realizándolo con una elevación cristiana y dándole un poder sobrenatural.

Dijimos anteriormente que el arte antiguo se caracterizaba por la belleza de las formas, pero en cuanto al fondo era sensual y lascivo. Todo lo contrario sucede con el Arte moderno. El Cristianismo nos señala a Jesús, María, a los mártires y santos, para que busquemos otros tipos iguales, y el espíritu se confunde ante tanta grandeza; no solo resaltan por la belleza física, sino lo maravilloso está en su belleza moral.

Sacad un mortal que se parezca a Jesús en su alta moralidad, ni un héroe que se sacrifique por la humanidad con tanta resignación como Cristo, que sufra las burlas, los maltratos; sin que se encienda su rostro de ira y que por el contrario apurando la copa del dolor diga con dulce voz “Padre mío perdónalos porque no saben lo que hacen”.

No podéis?... Ya se ve Cristo era un Dios.

Sacad un tipo semejante a María madre anhelosa que en corazón se desgarrar al ver maltratar a su Hijo, y sin embargo pide perdón para sus verdugos.

Sacad en la antigüedad, en todo tiempo, hombres como los mártires vayan resignados y aun contentos al suplicio para sacar a la humanidad de sus errores y perezcan ya de teas incendiarias, ya precipitados desde las elevadas rocas, entre barriles llenos interiormente de afilados clavos, es decir es los mayores tormentos.

Sacad últimamente seres que como los Santos eleven al espíritu a la contemplación de todas las virtudes.

Sin duda que solo el Cristianismo ha podido hacer ese milagro con los hombres, y el arte se los agradece porque se ha servido de él para su mayor esplendor.

Pero el Cristianismo tiene todavía otra influencia sobre el arte moderno, y éste se hace tanto más grande, cuando más aprovecha de ella.

Todos los artistas cristianos comprenden, que la mayor belleza que existe en este mundo, no es sino un débil reflejo de la belleza absoluta o Dios. El artista que ha podido robar al Universo una de sus bellezas para presentarla orgulloso a la humanidad, conoce sin embargo, que puede buscar otra cosa mejor repasando todas las bellezas posibles, sin que nunca llegue a la excelencia de ellas; porque esa excelencia, que es un arcano para nosotros, está en los confines del Universo. Es la belleza absoluta.

Así como la luz del sol se descompone cuando un prisma intercepta sus rayos, dándonos colores falsos en comparación a la luz primitiva; así la belleza absoluta, descomponiéndose en el prisma de la debilidad humana, nos deja rastros muy tenues de esa belleza por siempre venerada.

El arte pues tiene convicción de esto.

Y ahora...¿Qué se necesita para que una cosa humana sea grande? Contestaremos que tenga fe en su<sup>19</sup> deficiencia. El arte moderno, Señores, la posee, pues

---

<sup>19</sup> Inicio de folio 233.

que tiene fe en una belleza superior a la mayor que puede representar a la mayor en este mundo.

Con todos esos elementos vemos pasar ante nuestra vista, una legión de artistas, los más grandes del Universo. Pasa el sublime Rafael Miguel Ángel el de poderoso pincel, Leonardo di Vinci, Corregio, el sublime retratista Tisiano. Estos arrastran en su macha a Murillo que lleva en su pincel la dulcísima inspiración cristiana, Velásquez, Rubens, Rembrandt, Poussin y Hogarth.

Allí vienen Pergoleso y Cimarrona, Mozart y Beethoven, que dan la mano a Moliere, Manzoni, Cervantes y Shekaspeare; esto es la poesía dando la mano a su hermana la música, y cierran ese sublime cortejo; Canova y Thorwaldsen escultores, Bruneleschi y Bramante arquitectos.

Como veis una comitiva sublime y asombrosa cuyo fondo es la gloria.

Ahora debo decir que las sociedades modernas dejando atrás preocupaciones fatales, se enlazan, se juntan y reunidas componen las maravillas del arte. Unamos la Italia con los Países Bajos, es decir, juntemos el idealismo con el realismo y tendremos el arte en toda perfección. Démosle esa gracia, esa simpatía española y el arte irá elevando cada vez más. Si a esto agregamos esa solidez del pensamiento alemán, ese conocimiento de la belleza como principio, esa profundidad filosófica de la Alemania, ya el arte estará mejor cimentado. Añadiéndole luego el gusto exquisito de la Francia, ese cierto modo francés, esa elegancia particular y últimamente la fuerza poderosa de la Inglaterra, esa grandeza de hierro que se doblega dócilmente en las manos del inglés; y tendremos que del mundo moderno, habremos formado el verdadero arte con un vasto conocimiento de su alcance, con un gusto elegante y correcto y con una solidez titánica.

Y no creáis que lo que acabo de hacer es una figura imaginaria, una exaltación de la fantasía; no, Señores, tengo razón para ello.

Desde que colocados en la cima del progreso echamos una mirada por el mundo, se ve entonces que no hay distinción de razas, ni diversidad de naciones, desde que para todo el mundo es uno. Han caído ante el progreso las fronteras que dividían las diferentes partes del mundo, y presentándose una nación, grande como la concepción del pensamiento cristiano que le sirve de base, fuerte como los muros de granito que antes separaban sus territorios.

Tal es el mundo moderno (,) <sup>20</sup> tal es también su arte.

## VII.

Es ya hora, Señores, de llamar a las puertas del mundo contemporáneo, a esta época que es la nuestra, para sorprenderla en el adelanto de su arte.

No quiero detenerme porque sería demasiado extenso a enumerara las causas por la que nuestra Edad positivista, no ha compuesto nada mejor que los tiempos, anteriores, modernos. Además cuando acontecen grandes desgracias, puede sacudir el yugo que la mala fortuna depara, la critica debe enmudecer, y pasar en silencio, las fatalidades que no puede remediar. Así es que nuestros tiempos estuviesen atrasados en el arte, lo más propio es callar y esperar que el genio adormecido despierte, y coloque al arte en las alturas que le corresponde.

---

<sup>20</sup> Añadido de transcripción.

Esto creo que será el deseo de todo hombre cuyo corazón no ha muerto entre su pecho, y que siempre están palpitantes en su espíritu las puras tendencias a gozar de la belleza.

Pero no nos desconsolamos por ese alto que el arte ha hecho en su camino, debemos confiar en que la humanidad siempre constante a la ley del progreso, va tocando y retocando, ese gran cuadro artístico, que las generaciones pasadas, han dejado colocado, al través de los siglos de su grandeza.

Pero se por lo anteriormente dicho no podemos admirar las maravillas del arte contemporáneo, tenemos que gozar de otro espectáculo mejor.

Acaba de entrar, Señores, un nuevo mundo a tomar parte en el festín de las naciones artísticas.

Ese mundo es la América.

La América que abismó a sus conquistadores con una civilización adelantada, con grandes imperios, con los medios de acción propios para la existencia de estos; y con un régimen asombroso, para mantener la organización social, instituida por sus legisladores.

Pero a pesar de estas maravillas comprenderéis que no me puedo detener a estudiar su arte, porque ese trabajo tan largo, pugna con una tesis de tan cortos alcances como esta. En esta razón sólo trataré de bosquejar a la ligera el adelanto artístico del Perú, y de ese modo rendiré el legítimo tributo al justo orgullo que se alberga en mi corazón, como peruano que soy también.

Cuando Pizarro con sus aventureros que no tenían más patrimonio que su buena fortuna y su valor, con asombroso brío derrocaron a un imperio, no se imaginaron ni por un solo instante, que junto con ese imperio derrotaban también a una civilización.

En efecto: el Perú era un vasto imperio que contaba ya con una dinastía de catorce incas, y cuyos reinados de ricas tradiciones, habían hecho adelantar a la población es todo sentido, y sacado grandes ventajas para su bienestar. No se podía decir que habían conquistado a una horda de salvajes.

En el arte no permanecieron los antiguos peruanos en la inacción.

Contaban grandes poetas cuyas composiciones como los dramas, se traducen y entusiasman ahora mismo, a los críticos más severos, por la grandeza de los argumentos que en ellos se desarrollan, y por la observancia fiel de todas las reglas del drama, lo que ya era un paso de adelanto, dado en el campo de su Literatura.

En la Música nos han dejado muchos genios, que fueron de los precursores de lo que más tarde habían de sorprendernos con inmortales yaravíes, genero que en todas partes del mundo admira, por su tristeza y melodía. Esos yaravíes manifiestan que los peruanos a la muerte del inca Atahualpa, de genio triste y melancólico, no estaban tan atrasados en la música, pues que sabían arrancar a la quena, sonidos que se penetran hasta el corazón del más escéptico y extasían al alma más cerrada a los golpes del sentimiento.

La pintura, en su nacimiento estaba unida a la escultura, viniendo a formar su lado exterior y como tal no revela ningún notable adelanto.

La escultura sobresaliente en la cerámica venía a ser semejante a la del Egipto, es decir, esas mismas formas<sup>21</sup> rígidas, esa misma actitud siempre remedando a la muerte, y en cuanto al adelanto de la Arquitectura, allá pueden hablar los grandes monumentos del Cuzco, Trujillo, y Cajamarca, como el majestuoso templo del Sol (,) <sup>22</sup> distintos palacios, caminos asombrosos y otros edificios donde se unía lo bello a lo útil.

Luego viene la conquista y fundase el Virreinato, y debemos pasar por alto esta época de despotismo, en lo que el peruano estuvo condenado a vestir la librea, con que le engalaba su conquistador, y en la que por consiguiente el arte, que nace, crece y se desarrolla a la sombra de la libertad, tenía que permanecer envuelto en el temor y vacilación, que azotaban al espíritu de los gremios<sup>23</sup> que lo cultivaban.

Lleguemos al 9 de Diciembre de 1824, y en los campos de Ayacucho debemos oír el último cañonazo disparado por los peruanos, para poder exclamar ya el Perú es libre!. Y desde este memorable día la República, abrazando el estandarte de su libertad, ha contado y sigue contando, genios sobresalientes que han cultivado y cultivan las distintas artes; que reflejan hasta donde es dado esperar la belleza.

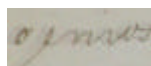
Si queréis de ello tener la prueba acompañadme a los silenciosos sepulcros, que yacen lejos de todo ruido mundanal, para sacudir el polvo que cubre los nombres de sus grandes artistas; y señalar con mano trémula al orbe entero, como vive y muere un peruano por grande que sea. Ya lo sabéis, Señores, vive y muere entre las sombras. Limpiemos ese polvo y descubramos los ilustres nombres de Merino, Laxo, los ilustres nombres de Merino, Laxo y Montero, que forman el orgullo de los pintores peruanos.

---

<sup>21</sup> Inicio de folio 235.

<sup>22</sup> Añadido de transcripción.

<sup>23</sup> Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



Merino el Rubens del Perú, que acordándose de su patria al bajar a la tumba, le lega un mundo de belleza hechas por su mano. Montero que ha sabido, en su cuadro Atahualpa pintar, toda la arrogancia del español y todo el orgullo del conquistador, que contempla vacilante, los tristes despojos de una grandeza, derrocada por sus mismas manos. Lazo que no desmereciendo en nada junto a las anteriores, tenía sujeta a su pincel, la admiración de todos cuanto contemplan sus portentosos cuadros.

En la poesía contamos a muchos poetas y los más fieles a mi memoria en este momento son: Pardo, Segura y Corpancho.

Pardo muestra Quevedo ha dejado innumerables obras todas asombrosas, fruto de su rica fantasía siempre festiva, siempre picaresca. Segura el poeta nacional, que en la colección de sus dramas, ha dejado juntado perfectamente, los usos, las costumbres y el modo de ser de los peruanos contemporáneos suyos. El tierno Corpancho que con las pocas producciones que ha dejado, han bastado para probar la inmensidad de su genio, y que habría asombrado a los dos mundos, si en el incendio del vapor América no hubiese bajado al sepulcro, entre las lágrimas de sus compatriotas.

Todos estos nombres no figuran en críticas ni en la historia más sublime del Universo, es decir, en la historia del corazón. Sus tumbas nadie las señala como un sitio que encierra los restos de grandes artistas, y estos que con su trabajo infatigable nos dieron una gloria, sólo tenían la constante sombra del ciprés, que se mece, sombrío, a merced<sup>24</sup> del viento suave, que hasta esos lugares santos, lleva el eco de las alabanzas, que les prodigo en este momento con justa razón.

---

<sup>24</sup> Inicio de folio 236.



En las demás artes seguramente hay muchos genios que surgen en la infancia, y que a no dudarlo no pasaran del todo al otro mundo, sin dejarnos alguna herencia de su inspiración.

Tal vez más tarde el arte en el Perú llegue a su perfección, y aunque ya nuestra generación habrá pasado; su triunfo en la posterioridad será capaz, de llegar hasta estremecer con orgullo, nuestras cenizas, en la tumba secular donde reposen.

## VIII.

Como ya habéis visto he tratado de bosquejar rápidamente al arte desde su nacimiento, y espero que no habrán salido fallidos mis deseos; pero si así fuera, me cabe al menos, la satisfacción, que junto con mis respetables catedráticos y queridos condiscípulos, he observado a su paso todas las generaciones, enseñándome cada una de ellas los trabajos de su arte. Esto al fin me llena de complacencia, y si mis esfuerzos no hubieran dado resultado tan felices como he anhelado; tened presente que para el hombre las aspiraciones más elevadas, no siempre llegan a coronarse con la realidad en sus más halagüeñas esperanzas.

He dicho.

Lima Mayo 6 de 1978.

Hildebrando Fuentes.

V.B.

Sebastián Lorente.